

## EL ECO DE CARTAGENA.

Sábado 11 de Junio de 1881.

### MEJORAS LOCALES.

XVI.

Alto en la rotulacion de calles y plazas, pensando estábamos en con-  
tar esta materia, que dejamos  
pendiente en el artículo anterior,  
cuando tuvimos el gusto de ver en  
El Eco, otro, bajo el mismo epígrafe,  
Mejoras locales que trata del nue  
mercado de la Plaza del Parque.  
No conociamos el proyecto, ni si-  
quiera hemos llegado á ver el plano,  
por las primeras noticias descriptivas  
que de él tenemos son las que nos su-  
ministra el artículo citado; y franca-  
mente: si el mercado ha de ser como  
autor del escrito lo pinta, bien me  
que se examine y reforme el  
ano antes de avanzar en las obras,  
y ya por lo que mira á formas y pers-  
pectivas, sino por lo que afectar pue-  
a sus condiciones de capacidad  
de higiene.  
Dicho sea esto en obsequio del me-  
r deseo, y vamos derechos al ob-  
to. Se trata de un gran mercado,  
establecimiento, cuya falta tanto se  
había sentir en Cartagena; magní-  
a idea y que para este mercado  
ha elegido la espaciosa plaza del  
Parque, magnífico ha sido también  
pensamiento. Como necesidad, de  
mostrada está, tratándose de una  
poblacion de más de treinta mil al-  
mas sin otro mercado en forma que  
pequeño, estrecho y mal dispues-  
to de la plaza de los Caballos; como  
cuestion de decoro, no hay para que  
decir. Lo primero que echan de me-  
nos los muchos forasteros que aqui  
confluyen, es la falta de mercados. In-  
creíble parece que hasta aqui no se  
haya pensado formalmente en se-  
mejante mejora; pero al fin se ha  
pensado, un voto de gracias para el  
autor á autores del pensamiento, y  
un aplauso para los que han con-  
seguido llevarlo á la práctica.  
Ahora bien: ¿no os parece, en me-  
dio de todo que el nuevo mercado y  
el parque de artillería son dos edi-  
ficios que no debieran vivir tan cer-  
ca el uno del otro? ¿sienta tan mal  
el bullicio de un abasto público con  
la severidad de aspecto de un esta-  
blecimiento de guerra? Aqui hay  
algo de contraste, algo de repulsivo,  
sin que esto quiera decir que el mer-  
cado no está allí bien, ni tampoco  
el que el parque esté allí mal; lo  
que se necesita para que todo que-  
de arreglado y puedan vivir en ma-  
yor holgura, así el uno como el otro,  
es darles mayor espacio entre sus  
líneas de confrontacion, y esto cree-  
mos pudiera muy bien conseguirse  
si es que en ello se quiere poner em-  
peño.  
Desgraciadamente el parque de

artillería no ha de levantarse más;  
ni el gobierno está dispuesto á em-  
prender obra de tan crecidos gas-  
tos, ni tendria ya objeto, estando,  
como esta, localizados en Sevilla los  
talleres y maestranzas; de modo qu  
el ramo de guerra tiene aqui un vas-  
tísimo solar que de nada le sirve, ni  
ha de volver á utilizar, al menos en  
toda su estension; bajo este supues-  
to indicada queda ya la manera de  
como pudiera obtenerse el ensanche  
del espacio intermedio entre el mer-  
cado y el parque, tomando de este,  
siquiera fuese hasta enlazar la calle  
de Santa Florentina. Con esto, di-  
cho edificio quedaba conveniente-  
mente separado, y con local todavia  
más que suficiente para sus necesi-  
dades como depósito de armamen-  
tos y pertrechos, que es para lo que  
únicamente está hoy destinado. Esta  
cesion de terreno pudiera alcanzarse,  
bien graciosamente, ya por compra,  
ó por permuta á cambio de al-  
gunas obligaciones beneficiosas pa-  
ra el ramo de artillería.

De todo esto, sabemos que se ha  
tratado, siquiera sea en principio, y  
siendo alcalde el Sr. D. Leandro Ma-  
drid, poco antes de abandonar la pre-  
sidencia del Ayuntamiento presentó  
una mocion, comunicada á nombre de  
que fué aceptada y hasta se nomb.  
una comision para que estudiase el  
proyecto. Si se ha ocupado ó no de  
ello, cosa es que ignoramos; pero  
puesto que todavia hay tiempo re-  
comendamos el asunto al Sr. Blanca,  
cuyo patriotismo y celo por todo  
lo que concierne al bien público y  
conveniencia de la localidad tiene  
elocuentemente demostrado. No se  
nos oscurece que han de tropezarse  
con seria dificultades, por que nadie  
más reacio á ceder un palmo de ter-  
reno que el ramo de guerra; pero  
con constancia todo se anda, y con  
fé todo se consigue; y buen ejemplo  
tenemos de ello en la apertura de la  
nueva calle. Ninguna ocasion más  
oportuna para intentarlo; hoy que se  
trata de pedir la abolicion ó amplia-  
cion de zonas militares, pidamos  
también aquello otro. Que la autori-  
dad, la influencia y la posicion tra-  
bajen de consuno; y si no se puede  
obtenerlo todo lléguese hasta donde  
se pueda: lo que no se consiga hoy se  
rá objeto de mañana.

MANUEL GONZALEZ.

### ENTIERRO DEL ARZOBISPO DE VALLADOLID.

—0—

El dia 8 de Junio de 1881, la capi-  
tal de Castilla la Vieja ofrecia un as-  
pecto particular, extraordinario, que  
parecia indicar que algo nuevo suce-  
dia en ella. Las tiendas de los co-  
mercios estaban cerradas, como los  
dias de fiesta. Multitud de gente  
transitaba por ciertas calles: las de  
Platerias Cantarranas Obispos, Plaza

Mayor y de las Angustias, etc. en su  
ma desde la Catedral hasta el pala-  
cio arzobispal.

Hacia este último, á cosa de las  
9 á 10 de la mañana, veianse acudir  
muchos militares de todas gradua-  
ciones, catedráticos de la Universi-  
dad y del Instituto, las personas más  
influyentes y visibles de la pobla-  
cion, multitud de eclesiásticos, el  
rector y catedráticos del convento  
de Filipinos, los misioneros con  
sus hábitos pardos, con capucha y  
la cabeza afeitada con cerquillo se-  
gún usanza de los antiguos frailes,  
los catedráticos doctores con su to-  
ga y su birrete con la borla de seda  
amarilla, azul, según las facultades  
á que pertenecian, los generales con  
su gran banda, su faja característi-  
ca, calzon blanco de punto y botas de  
montar, el Excmo. ayuntamiento  
precedido de los maceros con dal-  
máticas rojas, la gran medalla de  
plata suspendida del cuello por el  
collar de cadena de igual metal.....

Penetremos con ellos en el pala-  
cio arzobispal, donde apenas se pue-  
de entrar por la aglomeracion de per-  
sonas de todas clases, sexos y eda-  
des, que á la puerta se encarga de  
pasar á uno y á otro lado algunos  
agentes del Municipio y guar-  
das de orden público, para conser-  
var el orden y que puedan entrar  
la multitud de comisiones que acude  
en aquel momento. Penetremos en  
las galerías ó corredores, por donde  
apenas se puede andar, y lleguemos  
á uno de los ángulos del cuadrado re-  
cinto. Una gran puerta abierta nos  
enseña otra habitacion más interior  
en cuyo fondo se vé una capilla de  
gran mérito artístico, el altar con  
velas encendidas. Un grueso grupo  
de distinguidas personas se agolpan  
para mirar lo que dentro existe. Tam-  
bien penetraremos nosotros á través  
de aquella espesa masa humana. Ve-  
remos dos guardias municipales á  
los lados de la puerta de la capilla  
y en medio un pequeño catafalco  
con un ataúd, forrado de negro velu-  
dillo y conteniendo un cadáver sun-  
tuosamente vestido en traje episcopal  
guante morado cubre sus manos en  
una de las que se vé un grueso ani-  
llo de oro con grueso y brillante to-  
pacio: sotana de seda morada, que  
oculta en parte una rica alba de en-  
caje. La fisonomía tranquila revela  
un sugeto de unos 60 años. Un olor  
fuerte de agua de Colonia se esparce  
por toda la habitacion. En el ángulo  
de la izquierda una elevada silla  
episcopal de incalculable mérito ta-  
llada en rica madera llama la aten-  
cion de cuantos la miran.

Junto á la capilla hay un gran sa-  
lon donde se ven en diferentes gru-  
pos reunidas las autoridades civiles,  
militares y eclesiásticas, la audien-  
cia, el municipio, las corporaciones  
científicas, el alto clero catedral etc.  
etc.

A las 10 y media, poco más ó mé-  
nos, muchos eclesiásticos con traje  
de ceremonias, las cruces de las pa-  
rroquias, los autores y músicos etc.  
llegaron al sitio que he descrito y en-  
tonaron el cántico característico,  
llevándose con toda pompa proce-  
sionalmente el cadáver del que fué  
arzobispo de Valladolid Fr. y Fernan-  
do Blanco, en direccion á la cate-  
dral para hacerse los funerales.

Mas al tiempo de salir el cadáver  
ocurrió un episodio digno de con-  
tarse.

Suscitóse duda acerca de cual  
seria la persona que habia de pre-  
sidir el duelo.

El gobernador civil pretendia te-  
ner derecho para ello pero el capitán  
general habia recibido un telegrama  
del Excmo. Sr. Ministro de la Guerra  
mandando que al ilustre finado se le  
hicieran los honores de teniente ge-  
neral con mando.

Se habia puesto sobre las armas  
la guarnicion: el general segundo ca-  
bo mandaba la fuerza, se habian de  
hacer tres descargas de honor junto á  
la Catedral; se habian llamado para  
asistir al solemne acto, comisiones  
de todos los cuerpos é institutos mi-  
litares y ademas un lucido y nume-  
roso séquito acompañaba á la per-  
sona que en la plaza representa ofi-  
cialmente la de S. M. el Rey y esta  
persona no puede ser presidida por  
nadie.

Suscitóse un conflicto de compe-  
tencia y conflicto que no podia re-  
solverse por el carácter militar que  
tenia la ceremonia. Prudente y me-  
surado estuvo el Sr. Marqués de la  
Vega de Inclan, retirándose á su pa-  
lacio y dejando la presidencia al  
gobernador civil, pero el acto desin-  
ciose bastante, por que solo queda-  
ron, acompañando las comisiones  
militares oficialmente llamadas, no  
pudo haber desfile del piquete de ho-  
nor que apenas cumplió su ruidoso  
cometido se retiró á su cuartel y por  
poco se *agua la fiesta*. Esto sin em-  
bargo, no impidió que la gente en-  
trase en tropel á la S. I. M. catedral,  
á ver la orquesta que amenizó y dió  
realce á la funcion religiosa y que  
duró hasta las dos y media de la tar-  
de, y á ver la fosa abierta para el  
ilustre Sr. Arzobispo de la diócesis la,  
primera vez que contempla semejan-  
te espectáculo esta capital.

Hoy y mañana continúan las exequias pero solo la funcion es en la  
iglesia como puede suponer.

Valladolid 9 de Junio de 1881.

EL CORRESPONSAL.

### ECOS DE MURCIA.

10 Junio.

Hay muchas cosas que fastidian;  
fastidia devolver el dinero sacado  
por el procedimiento del «sablazo»  
fastidia acariciar hoy á la muger á  
quien se amaba ayer; fastidia escri-